

ANTONIO FONTÁN

EL CICERONIANISMO DE VIVES,
UN HUMANISTA ESPAÑOL DEL XVI EN LOS PAISES BAJOS

El filósofo valenciano de origen judío Juan Luis Vives (Valencia 1491-Brujas 1540), cuya vida transcurrió casi toda ella desde 1509 fuera de la patria, fué el más internacional de los humanistas españoles (1). Había realizado estudios de Gramática y posiblemente de Retórica en su ciudad natal, donde también se iniciaría en la lengua griega. No obstante, lo que se sabe de las escuelas y maestros de su ciudad, de sus libros y bibliotecas antes de 1509, aunque desde el 1500 existía un Estudio General y operaban en la ciudad varios impresores, induce a pensar que la extraordinaria familiaridad de Vives con los autores latinos y sus más que notables conocimientos de la lengua y de los escritores griegos debieron ser obtenidos fuera de la península ibérica (2).

(1) Un excelente estudio del pensamiento filosófico y de la personalidad de Vives, C.G. Noreña, *Juan Luis Vives*, The Hague 1970, 327 pp. (Trad. Española, Madrid 1978). La demostración del origen judío del humanista, J.M. Palacio, y M. Pinta Llorente, *Procesos inquisitoriales contra la familia de Juan Luis Vives*, Madrid-Barcelona 1965, 107 pp. Otros estudios más recientes, *Juan Luis Vives*, Arbeitsgespräch in Wolfenbüttel, Herausg. v.A. Buck, Hamburg 1981. Para las obras de Vives, salvo los *Comentarios a la Ciudad de Dios de San Agustín*, hay que remitirse a la edición de Mayans, (Valencia 1782-1790) en VII volúmenes (Repr. 1964, London, Gregg). El adelanto de la fecha de nacimiento en un año es una conclusión del autor de este trabajo en estudios en curso de publicación (cf. A. Fontán, *J.L.V., español fuera de España*, «Revista de Occidente» 145, abril 1975, 37 ss. Cf. «En 1509 Vives estaba en Francia» (cf. *De sudore J.C.*, ap. M. VII, 62).

(2) Valencia fué uno de los lugares en que antes y con mayor producción se introdujo la imprenta en España. Hay una primera gramática latina impresa en Valencia en 1475 (Johannes Grammaticus, *Comprehensorium*); poco después, entre el 75 y el 77 las *Elegantio-lae* de Augustinus Datus, un Salustio y el *Esopo* traducido al latín por Valla (1475). Algunas de esas obras se reimprimen (cf. G.S. Sosa, «La imprenta en Valencia en el siglo XV», ap. *Historia de la Imprenta en España* (varios autores), Madrid 1982, 361-425. En sus primeras *Declamaciones* parisinas de 1514 (cf. *infra*) Vives menciona los nombres de los profesores de humanidades del Estudio General de Valencia, la afición de éstos y de los escolares a los libros, etc. Todo ello apunta a que en Valencia existía un nivel en los estudios latinos, y quizá griegos, relativamente alto para la Península Ibérica. Pero es difícil concebir que Vives al salir de España poseyera la erudición de que hace gala en esas primeras *Declamaciones* de París fechadas en 1514.

El aprendizaje fué rápido y los progresos notables. Más que en los cursos de Artes de Montaigne y de la futura Sorbona, dominados por las tendencias logicistas de los pseudodialécticos, contra los que Vives arremetería ferozmente en su diatriba (3) de 1519 y en otros escritos literarios de la misma época, como los Comentarios al *Somnium Scipionis*, parece que el fervor por las que él mismo llamó *renascentes litterae* y el dominio de ellas los adquirió el valenciano fuera de las aulas, en los ambientes intelectuales de París, donde residió hasta 1512, y después en los Países Bajos, más concretamente en Brujas y en Lovaina (4). En uno y otro lugar y en dos momentos sucesivos bajo el estímulo de la obra y de la persona de Erasmo.

Esa relación entre Vives y el maestro de la Europa del Norte, me ha parecido que justifica traer a la consideración de este *Colloquium Tullianum* el descubrimiento y utilización de Cicerón, filósofo y sabio, por el humanista español precisamente en el territorio de los Países Bajos (5).

Un hispano en Bélgica

Para un hispano de la generación de Vives era fácil sentirse en los Países Bajos como en su propia casa, salvadas las diferencias de lengua, de clima y de costumbres. Cuando el joven valenciano llegó a Brujas, el

(3) «Diatriba» en el sentido general de la palabra, no en el técnico retórico. El escrito, fechado en Lovaina el 13 de febrero de 1519, reviste la forma de carta dirigida al filósofo español de París Juan Fuertes o Fort, compañero de estudios de Vives. Fué impreso por primera vez en 1520, bajo el título *In pseudodialecticos*, junto con otros opúsculos de Vives (en Lovaina por Theodoricus Martinus Alostensis). El prof. Fantazzi, autor de una reciente edición crítica considera que febrero del 19 quiere decir febrero del 20, conforme al cómputo moderno que empieza los años el 1 de enero y no el 25 de marzo: C. Fantazzi, *Juan Luis Vives. In Pseudodialecticos* (Intr., trad. y com.), Leiden 1979. Cf. para la cronología p. 1.

(4) Vives reside en París desde su llegada en 1509 hasta 1512. Años más tarde (1526) Vives escribe que está viviendo en Brujas desde 1512. Hay que suponer que su traslado a la ciudad flamenca estuvo determinado por una oportunidad de trabajar allí como preceptor en la familia de la que luego (1524) habría de ser su esposa, los Valdaura, parientes suyos y distinguidos miembros de la colonia hispana (o judeo-valenciana) de mercaderes de Brujas.

(5) Durante sus años parisinos Vives hubo de conocer la obra de Erasmo, cuya fama era grande allí, por lo menos desde el 1500. El primer encuentro personal entre ambos debió ser posterior a la estancia en París, y propiciado por algunos de los humanistas de Flandes, amigos de Vives y amigos también y admiradores de Erasmo. Vives llama a Erasmo *amicum meum probatissimum* en un escrito (la declamación *Ovatio Virginis Mariae*) fechada en 1514. Pero suele considerarse que la mención de Erasmo es una interpolación posterior a la primera redacción de la *Ovatio*, cuya más antigua edición conocida, aunque no lleve fecha, debe ser lo más pronto de 1520 (ejemplares en la B.N. de Madrid y en el British Museum, etc). Antes del año 20 no se conocen libros impresos de Vives. Los dos momentos sucesivos en la relación con Erasmo habrían sido el conocimiento de la obra y personalidad del maestro neerlandés. — París, por lo tanto, antes del 1512 —, y el trato personal probablemente a partir de un encuentro en 1516.

soberano allí era ya el príncipe Carlos, futuro emperador Carlos V, todavía un niño llamado a ser un día rey de España. Las relaciones comerciales y humanas entre aquellos territorios y la península ibérica eran muy estrechas, mientras que los problemas políticos y militares de España en Flandes sólo sobrevendrían después de Carlos V, cuando ya habían pasado años de la muerte de Vives.

Apoyado en la universalidad del latín como *lingua franca* de la comunidad intelectual europea, amistosamente acogido en la colonia hispana — y valenciana — de aquella ciudad mercantil, y habiendo aprendido sin duda pronto la lengua neerlandesa con la facilidad para los idiomas de que estaba dotado (6), Vives se encontró, quizás sin proponérselo, formando parte con toda naturalidad del mundo cultural humanista de la Europa del Norte, sin más especial filiación mediterránea que la nostalgia del clima y de los paisajes de su Valencia natal y su incapacidad para acomodarse a los hábitos alimenticios flamencos que tantos quebrantos de salud habría de costarle. Pero ambas cosas le ocurrirían también en Inglaterra y quizá en París.

La comunicación de Vives con España fué muy asidua, aunque no regresaría a su patria nunca: visitas de españoles a Flandes y de Vives a la corte de Carlos V, cuando estaba en los Países Bajos, y a los diplomáticos y otros hispanos en la Inglaterra de la reina Catalina, primera esposa de Enrique VIII, para cuya hija Maria trazó un plan de enseñanzas; correspondencia con muy diversas personalidades; información de los principales acontecimientos hispanos, etc... (También resultó personalmente dolorosa a lo largo del proceso y ejecución de su padre, acusado de judaizante por la Inquisición y condenado a la pena capital en una causa cuya documentación fué descubierta y publicada en 1965, y ante la que el hijo, a pesar de su prestigio con las más influyentes personalidades peninsulares, no pudo hacer nada para ayudar al progenitor).

Vives conocía a los estudiosos y escritores de la península, donde se leían sus libros y en donde distinguidas personalidades de la Iglesia, de la cultura y de la nobleza le escribían cartas o recibían las suyas y era grandemente apreciado en todos esos círculos (7).

(6) La capacidad lingüística de Vives fué reconocida por los contemporáneos, o bien se repite de unos estudiosos a otros como un lugar común. Erasmo en carta al Dr. Juan de la Parra dice que Vives conoce muy bien el francés, y que la lengua neerlandesa la entiende mejor que la habla, pero eso era en 1519 (Allen, *Op. Epist. Er.* III 492, no 1917).

(7) La colección más completa que actualmente existe de las cartas de Vives es el *J. L. Vives Epistolario* (Ed. Jiménez Delgado), Madrid, 1978. Desgraciadamente se publicó sólo en traducción española. El repaso de los destinatarios de las cartas, junto con la relación de los de las diversas obras y los personajes citados en ellas como amigos suyos, ofrece un elenco de soberanos, políticos, nobles, eclesiásticos, intelectuales, etc. que comprende los más significativos nombres de la época de Vives de España, Inglaterra, Francia y los países

Pero aunque tuviera en España sus raíces y resonara allí el eco de su voz, Vives pertenece al humanismo europeo septentrional, mientras que en la península ibérica, por grande que fuera la influencia erasmiana, la cultura literaria y filosófica y, en general, el humanismo en esa época se movía más bien en la órbita itálica (8).

Cuando Vives sale de España, e incluso cuando llega a los veinte años a los Países Bajos, es, sin duda, un intelectual del Renacimiento, enamorado del latín y de la Antigüedad. Pero puede decirse que utilizaba la lengua de Roma como un instrumento de comunicación y que de la cultura latina o grecorromana extraía principalmente modos de decir y una ornamentación erudita. Lo que Vives aprendió después, y en poco tiempo, del humanismo neerlandés y germánico fueron dos cosas nuevas: una, que la experiencia histórica de la Antigüedad, tal como estaba expresada en los escritores grecolatinos, era un depósito de sabiduría de validez universal, aplicable a la vida personal y filosófica, social y política de la humanidad de época moderna y de siempre; la segunda, que el cristianismo durante los primeros siglos, desde San Pablo a los Padres de la Iglesia, había realizado una síntesis armónica entre los saberes humanos grecolatinos y el mensaje evangélico, consiguiendo integrarlo todo ello en una sola cultura que era la que, con las *renascentes litterae*, se podía — y se debía — actualizar. En relación con esto último, Vives realizó por encargo de Erasmo, y con un esfuerzo tan grande que le costó una seria enfermedad, el comentario a la *Ciudad de Dios* de San Agustín. Las consecuencias o frutos de la primera de las lecciones renacentistas de Vives se empiezan a manifestar en las obras, incluso declamatorias, que compone en torno al año 1520, en contraste con los primeros escritos de 1514.

Si en un personaje de la precoz madurez de Vives se conservaran más escritos verdaderamente juveniles que las dos declamaciones parisinas de 1514 (*El Triunfo de Jesucristo* y la *Ovatio de la Virgen María*) las conclusiones de una comparación de ellos con los posteriores serían del mismo orden. Esos eventuales escritos sin duda existieron, porque Era-

germánicos más algunos italianos. Vives, que gozaba de tanta estimación en toda Europa, pero más particularmente en España, en los últimos años de su vida comentaba irónicamente que no tenía envidiosos en su patria, primero porque vivía fuera, después porque pocos le leen, menos aún lo entienden y poquísimos compran sus obras «siendo como son de frías nuestras gentes para la cultura» (carta a Juan de Maldonado, 16 de diciembre de 1538, M. VII, 222).

(8) El gran eco de Erasmo en España en las décadas veinte y treinta, e incluso cuarenta, del XVI, así como las estrechas relaciones de la Península con los Países Bajos no pueden hacer que se desconozca el hecho de que la más caudalosa corriente del Renacimiento literario y del humanismo español es la que representa la influencia italiana.

smo en 1520 (9) dice que Vives es conocido como autor de verdaderas y muy estimadas «declamaciones», que no se reducen a simple «griterío». En una época en que las imprentas eran pocas y el mundo profesional de los humanistas reducido y estos muy estrechamente conectados entre sí, los textos sin duda corrían de unas manos a otras aunque no hubieran sido dados a las prensas.

Los escritos de 1514

Vives fecha en París y en abril de 1514 la epístola dedicatoria con que envía al «prelado helnense», Bernardo Mensa, las dos obritas tituladas el *Triunfo de Jesucristo* y la *Ovatio de la Virgen Madre de Dios* (10). Se trata de un diálogo o, más bien, de una sucesión de discursos atribuidos a varios antiguos compañeros suyos de las aulas parisinas y a alguno de sus profesores: valencianos o al menos hispanos aquéllos, y éste el aragonés Gaspar Lax de Sariñena, por quien, pese a ser conocido dialéctico, tenía Vives singular aprecio.

De un género pareció a estos dos trabajos es otro (11), llamado el *Escudo de Jesucristo*, que Vives dedica desde Lovaina al Conde de Oliva, Serafín Centelles, distinguido prócer valenciano que fallecería en 1536 con gran sentimiento de toda la ciudad, según manifiesta Vives en sus *Diálogos o Exercitatio Linguae Latinae* de 1538 (12).

El *Triunfo* y la *Ovatio* constituyen como las dos hojas de un díptico, cuya estructura literaria, ciertamente unitaria, es un traslado de la de algunos diálogos ciceronianos. Se presenta a los personajes que van a intervenir en una reunión social producida casi por azar, y en la que circunstancias no previstas dan lugar a que se plantee el asunto sobre el que va a versar el «diálogo». En el caso de Vives hay un encuentro casual de los jóvenes con su antiguo maestro, que va seguido de una cena en casa de éste, a la que se suman unos visitantes, amigos comunes de los presentes, que habían acudido a ver a Lax para mostrarle una joya bibliográfica: un *Libro de horas* que había de ser entregado a los miniaturistas

(9) Erasmo en carta a Hermann, conde de Nova Aquila, canónigo de Colonia, presentándole las *Declamaciones Silanas* de Vives (M. II, 315-317). La carta de Erasmo se halla ya en la primera edición (Amberes 1520); no se reproduce después en la de Basilea de 1538 (ap. Winter). De esta edición, que comprende lo que en otro trabajo he llamado el corpus de filosofía política vivista, cuidó especialmente el autor. Erasmo había muerto ya dos años antes.

(10) M. VII, 108 ss.

(11) M. VII, 19 ss. La descripción del *Escudo de Cristo* está precedida de un ensayo o declamación sobre el tiempo en que nació Cristo, también dedicado a Centellás: cf. *infra*.

(12) M. I, 389.

para que lo decoraran, coloreando un grabado que representaba un triunfo romano de Julio Cesar.

Gaspar Lax, filósofo cristiano y hombre instruído en las disciplinas humanísticas y en las historias de la Antigüedad — o, más bien, Luis Vives por boca de su estimado maestro —, toma la palabra para decir que más propio que iluminar el libro con el triunfo pagano de César habría sido pintar en él el *Triunfo de Cristo*, a la manera de los de los emperadores romanos. Porque tal había sido su quíntuple victoria sobre los demonios, el mundo, la carne, el pueblo judío y finalmente la muerte misma: cinco las victorias de Cristo, como habían sido cinco los triunfos de César, según Suetonio. Al discurso de Gaspar Lax siguieron otros de los más jóvenes, los que habían sido compañeros de estudios de Vives en París, pocos años antes. Un teólogo, Miguel de Santángel, recorrió la procesión del triunfador romano, traduciendo «a lo divino» sus diversos componentes para el *Triunfo de Cristo*: los cuatro caballos de la cuadriga son las cuatro virtudes; el *Signifer*, en vez de Aguila llevaba la Cruz; las ciudades vencidas eran el cielo y la tierra, etc. Seguidamente el filósofo Juan Fort o Fuertes describe las coronas ganadas por Cristo. A continuación hay discursos semejantes sobre la Virgen María, siempre empleando la Antigüedad -Historia, Mitología, Literatura-como lenguaje o brillante exornación para presentar la doctrina cristiana. Vives cierra el coloquio, diciendo que lo propio del cristiano instruído es aplicar estos saberes a la doctrina de la salvación y difundir esta lección, primero entre los príncipes y después entre los demás.

Al mismo género literario de unos discursos, bien compuestos individualmente por piezas oratorias, bien intercalados en algún tipo de exposición dramática o narrativa, pertenecen los textos de los otros ensayos mencionados. Así ocurre con el atribuido a la Virgen María en el *Horóscopo de Jesucristo*, que escucha el propio Vives maravillosamente presentado como peregrino a Tierra Santa desde su Valencia natal en el momento del nacimiento de Cristo; o con la descripción del escudo de Cristo, a imitación del de Eneas cantado por Virgilio, de tal modo que en sus diversos cuarteles y en relieves que parecen descripciones de los de las Iglesias medievales, se despliegan los más salientes momentos de la Historia Sagrada del Antiguo y del Nuevo Testamento y la de los primeros siglos de la Iglesia cristiana.

Existe, pues, un conjunto de escritos principalmente de carácter religioso, que corresponden a los primeros años de la obra literaria conservada de Vives y en los que concurren unos rasgos formales y de contenido que los distinguen claramente de otros, en apariencia semejantes, que el humanista empieza a escribir o difundir a partir del año 1518.

Por orden cronológico de composición las obras que están datadas

son, el *Triunfo de Jesucristo* y la *Ovatio de la Virgen María* (1514); el *Horóscopo de Jesucristo* sin fecha precisa (13), pero puede asegurarse que anterior a 1518; los dos escritos dedicados al Conde de Oliva, cuya epístola misoria señala la fecha de diciembre de 1518 (*La época en que nació Cristo* y el *Escudo de Cristo*) (14). En la misma serie habría que incluir una *praelectio* al *Triunfo* (*La verdad enmascarada*), más filosófica que teológica pero que participa del mismo estilo (15).

El carácter fundamentalmente religioso que tienen estos ensayos o declamaciones vivistas, las distingue de otras posteriores, como las Silanas, que pretenden ser lecciones de Filosofía política, de igual modo que la *Fabula de homine* o el *De anima senis* lo son de antropología (16). Pero el rasgo más característico de estos escritos vivistas de la primera época se advierte en comparación o contraste con otros de carácter igualmente religioso o teológico — o piadoso — posteriores, o más bien de la etapa que estoy llamando etapa erasmiana de Vives: consiste en el distinto modo de acudir a la Antigüedad, a sus autores y a sus textos. El joven Vives de los primeros escritos emplea los géneros literarios de Roma, como modelo formal (el discurso, la declamación, el diálogo) las citas de poetas y prosistas y los hechos históricos e institucionales (me excuso ante el lector por repetirlo, pero es lo esencial) como un lenguaje, que es capaz de más altas significaciones traducido al cristianismo, y como una brillante colección de alhajas que enriquecen el contenido. Acude a las *declamaciones*, porque este género, que estaba casi abandonado incluso en Italia (17), tiene el prestigio de la asidua dedicación al ejercicio declamatorio que Cicerón practicó en los últimos años de su vida. En todas las de Vives hay una activa y subyacente presencia ciceroniana. Por ejemplo, en la presentación literaria de las declamaciones dentro del marco de un diálogo sobre el que opera el modelo ciceroniano *de oratore*, en la erudición histórica e institucional de Roma, etc.

Pero en el conjunto de obras literarias, mayormente religiosas y anteriores en su concepción al descubrimiento de Erasmo por parte de Vives, la cultura antigua, los personajes y hasta sus prosopopeyas, las instituciones romanas, las referencias a la antigüedad grecolatina, todo el universo y el color romano, en una palabra, son algo sobreañadido al asunto que trata Vives. La antigüedad clásica ofrece a Vives la armadura

(13) Con dedicatoria a Juan Briard, Vicecanciller de la Universidad de Lovaina, que Jiménez Delgado fecha en enero de 1518 (M. VII, 1 ss.).

(14) M. I, 19 ss.

(15) La carta dedicatoria al abad de Santiago de Lieja está fechada el 1 de abril de 1519 (M. VII, 100 ss.).

(16) Las *Declamationes Syllanae* ap. M. II, 315 y ss.; *Fabula de homine*, M. IV, 3 ss.; *de anima senis*, M. IV, 9 ss.

(17) Cf. Erasmo, op. cit. ap. M. II, 316.

retórica sobre la que organizar los discursos: la *captatio benevolentiae* del exordio; una narración antes de la *propositio* y de la *partitio*, etc. hasta la recapitulación final, vibrante y emotiva del epílogo. Igualmente facilita al autor un lenguaje tomado de las instituciones de la Antigüedad reflejadas por los más notables escritores, que se aplica metafóricamente a un contenido religioso cristiano, que es desde todos los puntos de vista muy distinto. Incluso el estilo general de los discursos presenta los rasgos altisonantes y el aparente empaque de lo que es pura imitación.

Los escritores antiguos fuente de doctrina y de sabiduría

Muy distinto es, a mi juicio, el panorama que ofrecen las obras de Juan Luis Vives desde que el autor empieza a recibir el aliento erasmiano. Parece que Vives conoce por primera vez obras de Erasmo en París, y que se encuentra, también por vez primera, con el maestro en los Países Bajos en 1516 o 1517 (18).

Las *Declamaciones Silanas* se escriben en 1520 y en Lovaina. Las *Meditaciones sobre los salmos penitenciales* (19), también allí y en 1518. Las obras de asunto ciceroniano a que me refiero después también en Lovaina en 1518 y 1519.

En las *Meditaciones*, por ejemplo, se manifiesta otro modo nuevo de aplicar las doctrinas, expresiones, ejemplos, etc. de la Antigüedad. La conducta de Platón, una frase de Manilio, unas máximas de Horacio o de Ovidio, una descripción de las penas transitorias del Averno por boca de Anquises en el libro VI de la *Eneida*, son argumentos que se agregan a los razonamientos religiosos.

Más claramente todavía se advierte que la Antigüedad no es una mera exornación literaria, sino una fuente de sabiduría, en las *Declamaciones Silanas*. Con la práctica del ejercicio declamatorio romano «la docta y prudente controversia despierta el natural talento; los rigurosos razonamientos, así como la fuerza de las sentencias y ejemplos de la Antigüedad dirigen las acciones humanas y enriquecen la experiencia. Todo lo cual agiliza la lengua para exponer a otros lo que uno ha pensado y genera sabiduría y elocuencia». Son un «doctrinal de ejemplos»: en las *De-*

(18) Allen emitió la hipótesis de que el encuentro entre Erasmo y Vives hubiera tenido lugar en el verano de 1516 y en Brujas (*op. ep. Er.* II p. 508). También podría haber sido después, en 1517 por intermedio de Laurin. cf. Noreña (ed. esp. p. 79 n. 21). También se ha ocupado del tema Fantazzi (cf. *J.L. Vives*, op. cit. 165 s.).

(19) Dedicadas a su discípulo el joven cardenal Croy (Gulielmus Croius) en la dedicatoria (suscrita en Lovaina, 1518) se dice: «Tú, amabilísimo patrón, recibe esta obra con el mismo espíritu con que me la pediste» y «a partir de los oradores y filósofos profanos, como por una escalera sube a estos asuntos divinos»: *et ex profanis oratoribus atque philosophis, tamquam ex gradu quodam, ad divina haec ascende*, etc. (M.I, 165).

clamaciones se recuerda *quam diuturna sint imperia moderata*; que el favor de los súbditos es el mejor sustento de un reino; y que si es el miedo el que ahoga la palabra de la gente, en cuanto desaparezca, saltan las expresiones libres y las opiniones verdaderas y no fingidas. Enseñan las *Declamaciones* que el Príncipe «ha de anteponer el interés oficial al personal y que desde que ha asumido el poder se ha revestido de las aspiraciones y la voluntad públicas, despojándose de las particulares suyas» (20).

Tales cosas se pueden leer en unas *Declamaciones* que «encierran el contenido de amplios volúmenes de viejos filósofos que estudiaron las cuestiones políticas con gran sabiduría, materia que merece la atención» de un personaje como el Príncipe Fernando, hermano del emperador (21).

El progreso humanista, que no se limita a ampliar el campo de los saberes con la posesión de las lenguas latina y griega y el mayor conocimiento de la civilización antigua, sino que transforma la mentalidad contemporánea y la metodología intelectual, fundamentalmente sustituyendo la especulación por la experiencia, es lo que hace, de verdad, de Vives un sabio o erudito del Renacimiento. La experiencia era la de la cultura antigua asimilada como propia. La inspiración erasmiana soplabla sobre el rico material que el humanista extraía principalmente de Cicerón.

La escuela erasmiana, entre cuyos corifeos pronto — desde 1516 — se puede contar a Vives, añade dos peculiaridades que serán muy fecundas en la obra del español. La primera es que la Antigüedad, que se recibe como una civilización modélica y digna de imitación, es una síntesis ciertamente dinámica y en determinadas cuestiones tensa pero siempre armónica, de la cultura clásica pagana y de la cristiana, incluso en su concreta versión de la Iglesia tal cual entonces era (22). La segunda es el poderoso e insobornable individualismo, o personalismo, de que hacen gala las más destacadas figuras culturales. Frente al texto antiguo, un humanista reacciona personalmente él, desde la altura de los conocimientos que ha alcanzado y en la situación concreta en que se encuentra. Así es como el intelectual del Renacimiento y erasmista que es Vives construye a cada instante por su cuenta la propia vida y, además, sabe que lo está haciendo.

(20) Epístola de Vives al archiduque Fernando (hermano de Carlos V y sucesor suyo en el Imperio). ap. M. II, 317.

(21) *Ib.*, 320-32.

(22) Cf. A. Fontan, «J.L. Vives. La antigüedad como sabiduría», ap. Fontan, y otros, *Tres grandes Humanistas españoles*, Madrid 1975, especialmente 19 ss.

Vives ante Cicerón, filósofo y sabio, descubierto en Germania

Respecto de los escritos de Cicerón, Juan Luis Vives, el hombre mediterráneo instalado en el Norte, adopta una posición renovada por influencia del humanismo filosófico y literario del ámbito germánico.

En esos fecundos años de Lovaina entre el 16 y el 20, se acerca a los textos aplicando las técnicas recomendadas por Erasmo en sus dos obras de 1511, *de ratione studii* y *de copia rerum et verborum* (23). El *accessus* medieval, que consistía en que antes de interpretar o explicar un texto había que preguntarse, y por su orden, por las cuatro causas, o por éstas, la parte de la filosofía a que corresponde la obra y por su título (24), es sustituido por la *praelectio*, a veces llamada también *praefatio*. Los puntos que en ella han de tocarse están, por así decir, codificados por Erasmo en su *de ratione studii*. Se refieren, sustancialmente, al autor, a exponer la naturaleza de la obra y a su asunto o materia, que ha de ser más ampliamente desarrollado en el comentario que el maestro o el estudioso haga después, siguiendo la doble vía de las *verba* y de las *res*: es decir, gramática, léxico y semántica por un lado; y argumentos o género literario, ejemplos, comparaciones con fuentes y otros textos, figuras de expresión y de pensamiento, literalidad, alegorías, etc. Todo ello, para concluir en la gran cuestión filosófica. El *Sueño de Escipión*, bellissimo final de la obra ciceroniana *de republica*, es un magnífico tratado de la filosofía política, porque muestra cómo esta se subordina a la filosofía moral. En el tratado *Sobre las leyes*, Cicerón también raya como pensador a gran altura. La elaboración que realiza de la naturaleza de las leyes converge con la concepción cristiana del derecho natural que comparte Vives. Los ejemplos podrían multiplicarse respecto de las demás obras latinas que fueron objeto de comentario o *praelectio* por obra de Vives (25).

Habría que añadir finalmente unas palabras sobre el latín de Vives y

(23) Bolgar, *The Classical Heritage and its Beneficiaries*, Cambridge 1954, 273 ss., 337, etc. Las dos obras erasmianas son de 1511: Vives pudo conocerlas en París. Sobre su importancia cf. R. Pfeiffer, *History of classical Scholarship*. 1300-1800, Oxford 1976, 79. Nueva edición del escrito *de ratione studii* de Margolin, ap. *Opera omnia* 12, Amsterdam 1969. Sobre los *accessus* medievales y la *praelectio* erasmiana, cf. I. Chomarat, *Grammaire et Rhétorique chez Erasme*, Paris 1981, 2 vols., 509 ss.; 494 ss.

(24) Los *accessus* alcanzan hasta una época ya humanística, como la de Dante, que en una epístola a Cangrande della Scala, el patricio de Verona, (Dante, *Epist.* XIII) ofrece un extenso y detallado *accessus* medieval para explicar la *Divina Comedia*.

(25) Algunas *praelectiones* de Vives no son técnicamente tales, sino más bien escritos isagógicos para alentar a los estudiantes a que penetraran en las obras en cuestión. Tal ocurre con la *Veritas Fucata*. *Praelectio* al Triunfo, o con el *de anima senis* (cf. *supra*). Otros trabajos vivistas sí son verdaderas *praelectiones*: entre la ciceronianas, se hallan las *Praelectio in leges Ciceronis* (Ed. Mattheussen, B.T. 1984, 2-15; M.V., 490 ss.) y gran parte de las correspondientes al *Somnium* y a la *Vigilia* de Vives sobre el Sueño de Escipión, comprendido el discurso puesto en boca de Catón (M.V., 64; 88; 1-3).

su relación con Erasmo y el ciceronianismo (26).

Vives es un buen escritor latino y se considera a sí mismo como tal en las obras más literarias como las declamaciones, tanto las mencionadas como las demás, y el resto de su obra. Se disgustó, efectivamente, en 1528 cuando Erasmo no incluyó su nombre entre los latinistas modernos en la primera edición del *Ciceronianus* (27). Pero no quiere ser un mero gramático de esos que no emplean una palabra en latín sin la seguridad de que ha sido utilizada en esa misma acepción por una autoridad de los antiguos. La gramática no puede ser una tiranía. Cicerón es una cumbre de la literatura latina. Pero escribir bien latín no consiste sólo en remedarle servilmente.

Hay una carta de Vives, poco conocida y cuyo texto latino no se ha publicado que yo sepa (28), dirigida a Galcerano Cepello, personaje del que poco o nada más consta sino que era pariente o contrapariente de Vives. Mayor que él, era ya un hombre casado cuando aún vivía la madre de Vives y éste, niño todavía, estaba en Valencia.

Imitar a Cicerón consiste en seguir su ejemplo. Un discurso o texto latino se centra en un asunto o materia. Han de disponerse los argumentos con frases y palabras. Estas han de ser latinas. Pero no necesaria y exclusivamente ciceronianas.

Hay una «técnica» para enseñar el arte, quizá variable según el asunto, en Quintiliano; hay «agudeza» en Séneca, «gracia» en Plinio, «erudición» en Varrón, etc. Para la arquitectura hay que acudir a Vitruvio, para las cosas de la naturaleza a Plinio el Mayor, para la agricultura, por ejemplo, a Columela.

La grandeza de Cicerón no consistía sólo en las palabras, sino también en las ideas y en la acomodación de unas a otras: en el estudio, en la filosofía, en el ingenio, en el conocimiento de la antigüedad, en el vigor del juicio, etc. Vives considera que Cicerón, como filósofo, está a la altura de Platón y de Aristóteles. «Es más, añade, si Cicerón no hubiera escrito de filosofía, tal vez ésta habría quedado encerrada en los confines de la literatura griega» (29).

(26) A. Fontan, «El latín de Luis Vives» ap. VI Congreso Int. de Est. Clas., *Homenaje a Vives*, Madrid 1977, 33-62. - Cf. también sobre Erasmo, D.F.S. Thompson, «The Latinity of Erasmus», ap. *Erasmus*, London 1970, 115 ss.

(27) Carta de Vives a Erasmo, desde Brujas, 1 de octubre de 1528 (M. VII, 19 ss.).

(28) La única edición que conozco es la de la traducción española de Jiménez Delgado (cf. *Epistolario*, 505 ss.). Según Jiménez Delgado esta carta «es decisiva para conocer la postura del Vives en la... cuestión del ciceronianismo» (*ib.*, 506 n. 2). Sobre este último asunto trató Argudo Sanchez, «Vives y el Humanismo ciceroniano» en el *Homenaje a Vives* mencionado supra n. 25. Cf. *ib.*, 121-149.

(29) *Duobus, Aristoteli et Platoni, par additur Cicero, qui nisi de philosophia scripsisset, nescio an ea tota solis adhuc Graecis litteris contineretur* (*Praef. in leges Ciceronis* ed.

Longolio — Longueuil, el desafortunado protagonista del *Ciceronianus* de Erasmo — sin duda, habló bien, imitando a Cicerón. Pero no dijo nada. Bembo, Navagero, Sadoletto son autores muy estimables, a quienes Vives tiene en mucho. Pero no por haber imitado a Cicerón, sino porque sobresalen en toda clase de doctrina.

Esto escribe Vives, desde Brujas, a su pariente Cepello, que entonces residía en Venecia, con fecha 18 de septiembre de 1528. Coincide substancialmente con la doctrina del *Ciceronianus* de Erasmo, que Vives había leído por aquél mismo tiempo. Pero las tesis vivistas, que son las mismas erasmianas, habían sido puestas en práctica por el filósofo valenciano desde más de un decenio antes, aunque probablemente debían su origen o al menos su decidida aplicación al maestro neerlandés, al que nuestro Vives daba ese título con la expresión solemne y familiar de decirle *mi praeceptor*.